

PEQUEÑOS POBLADOS DE CHILOE

ARQUITECTO RODRIGO FISCHER P.



Mochales.

LAS BASES CULTURALES

Previo a la colonización, en el archipiélago de Chiloé se desplazaban los chonos, cultura nómada y acuática, expertos en la navegación de los canales. De ellos provendrían las primeras embarcaciones - las dalcas y quizás, el hecho de considerar a la vivienda como una estructura factible de transportar (actual "tiradura de casa"). A los chonos les sucedieron los huilliches, cultura sedentaria y agrícola que vino desde el norte. De ellos provendrían las primeras herramientas para el trabajo de la tierra, y un tipo de asentamiento en el borde del mar que permitiera la recolección y la agricultura. Hoy no está muy claro cómo estas dos culturas se influenciaron, si se mezclaron o no; si se sabe del desplazamiento de los chonos al sur; y de la supremacía numérica de los huilliches a la llegada de los españoles a Chiloé. Existe también consenso en el carácter abiertamente pacífico de esta cultura nativa, que posibilitó la colonización y evangelización más que la conquista violenta.

La etnia nativa preexistente al arribo hispánico era fundamentalmente de estructura mítica, habiendo llegado a formar una verdadera cosmogonía. Hábilmente ensamblada en los ritos cristianos, sabría ocultarse bajo las formas "civilizadoras" de la nueva religión cristiana y realidad hispánica. Este fenómeno, que se descubre aún hoy en la religiosidad popular en Chiloé, no marginó tampoco a lo urbano. Así, el poblamiento de borde costero sigue apareciendo en los poblados chilotes como una ancestral constante.

EL DIFÍCIL POBLAMIENTO

La evangelización cristiana fue precisamente el medio impulsor de la actividad urbana en Chiloé durante la colonia. Introduciría una serie de actividades aglutinadoras de población, como las Misiones Jesuitas, las escuelas y una infinidad de fiestas religiosas. Pero la población, fundamentalmente dispersa, se resistía a agruparse en ciudades, pese a todos los edictos y ordenanzas que durante la colonia se realizaron para esos fines. Además, luego de las destrucciones de Castro por los piratas holandeses en la primera mitad del siglo XVII, no fueron sólo los nativos los dispersos; los españoles también se fueron a vivir al campo, donde ocupaban sus heredades "encomendadas" por el virrey. A fines del siglo XVIII se diría que los colonos "no viven en formales poblaciones, sino dispersos por las islas, i que esta antigua costumbre puede ser causa de graves daños..."

ESTRUCTURAS URBANAS MINIMAS

Hasta bien entrado el siglo XIX, casi tres siglos después de la ocupación hispánica, la población de Chiloé seguía sin formar ciudades importantes. Una infinidad de incipientes caseríos de dimensión patriarcal, ramado a decenas de iglesias, eran las únicas huellas costeras de este poblamiento colonial de tan escasos resultados en Chiloé. Todas las comunicaciones se realizaban entonces por mar, permaneciendo desierto el interior de la isla. La

Dalcas: al centro la casa Bahamondes, construida originalmente en un pino



Iglesia de Tenún. Único de 3 torres en Chile.



Iglesia de Riñán, hoy declarado Monumento Nacional.

Iglesia de Riñán, hoy declarado Monumento Nacional.



17

Infinidad de caseríos y villorrios no sólo adquirían sentido a través de esta estructura de poblamiento costero, sino también era esta estructura la que posibilitaba su permanencia. Podían así relacionarse en jornadas regulares por las playas cuando lo permitían las mareas, comunicando, además, a la infinidad de viviendas dispersas que se emplazaban, como era tradicional, en este borde costero. Quicavi, Tenaún, San Juan, Calén, Mechuque, en la isla de ese nombre; Curaco de Vélez, Achao y Quinchao; Riñán, Rahue, Yutui, Nercón, Vilupulli; Aichac y Paquelón, etc., eran asentamientos menores cuya subsistencia se subordinaba a estructuras de comunicaciones marítimas, fundamental para las misiones evangelizadoras.

Los caseríos contaban con estructuras urbanas mínimas, pero no por eso desestimables: en la mayoría de los casos, las construcciones se emplazaban rodeando la Iglesia y conformando, a través de sus bordes la plaza-explanada necesaria para las celebraciones religiosas. Distantes a esta estructura básica deraigambre hispánica, otra forma de emplazamiento más vernacular se apega al borde del mar, logrando algunas veces configurar, también espacios urbanos mínimos. La resultante entre estos dos tipos de poblamiento, en algunos poblados se desarrolló lo suficiente como para conformar imágenes urbanas notables, como la de Chonchi; pero en la gran mayoría no existió tal desarrollo, permaneciendo una sola, o las dos aisladas situaciones: el germen de lo urbano, pero sin una consolidación definitiva.

Es este el fenómeno más característico de Chile, y la más notable herencia urbana dejada por los siglos coloniales. Estructuras mínimas de poblamiento, clarísimas para su escasa magnitud, parecen esperar hoy día un posible desarrollo de sus potencialidades urbanas. El cambio introducido en las bases de su gestación, las relaciones marítimas, hacen, sin embargo, improbables estos resultados.

TENAUN, CURACO, CALEN

Tenaún es hoy un caserío menor que, como muchos, alguna vez fue auspicioso y pujante. Su época más "urbana" está en las primeras décadas del presente siglo, cuando la actividad portuaria hizo crecer algunas fortunas, que redujeron en un mayor poblamiento. Como en



Vista actual de Quemchi.

muchos de estos poblados, la responsabilidad del crecimiento está en manos de un solo habitante, esta vez un criollo, Don Sixto Bahamondes. Comenzó a en madera y otros rubros, murió en 1950. Este año marca el ocaso ya definitivo del pequeño pueblo, que en su mejor época no contaba más de 25 casas. Un poblamiento mínimo, que no alcanzó a consolidar todas las etapas de la estructura urbana clásica de Chile: sólo la plaza-explanada se reconoce hoy como espacio de características urbanas, sin un desarrollo constructivo importante en el borde. Hoy Tenaún ha perdido el comercio marítimo y la mayoría de los adelantos urbanos que en su mejor época había conseguido, como el teléfono, el correo, el Retén de Carabineros, etc. Permanece casi inalterable, si, la decimonónica y singular iglesia de 3 torres, única en el archipiélago, y la casa que a principios de siglo construyó Bahamondes, arquitecta "cultiva" de claro sello alemán. Viejas y deterioradas se observan casi todas las otras casas; muchas abandonadas y ruinosas ante el éxodo inexorable de sus habitantes.

Curaco de Vélez son casos similares: sus plazas llegaron a conformarse en sus períodos de auge, pero nunca hubo un desarrollo mayor de sus bordes costeros.

Curaco de Vélez es un pueblo de creación reciente respecto a otros muchos en Chile. No se tienen referencias de él durante la colonia, y su poblamiento a comienzos del siglo XIX parece deberse a inmigrantes belgas y alemanes, al decir de sus habitantes más antiguos. Este pueblo se destaca fundamentalmente por su notable arquitectura, ya que en lo urbano su espacio más característico — la plaza — no parece hoy realmente conformada. La sucesiva destrucción de sus antiguas construcciones en el borde y el reemplazo de algunas por otras más recientes y desafortunadas, han reñido la imagen y claridad de este espacio tradicional y significativo. Esta situación anómala se hace aun más potente por el tamaño e implementación de la plaza, que hace más notorio el desamparo de sus bordes. Si su arquitectura se hace singular, es por la claridad y riqueza de los volúmenes y la particularidad del trabajo de la talla. Lo primero es obra de los inmigrantes europeos, que reflejaron en sus viviendas las imágenes arquitectónicas de sus tierras natales, traspasadas al medio chilote; y lo segundo da cuenta de toda una "escuela" especializada, que también se manifiesta en Achao y Quinchao, poblados cercanos. Curaco es hoy, sin embargo, un pueblo decadente. Y esto se manifiesta no sólo en lo visual, sino también en las cifras estadísticas, que muestran una tasa de natalidad negativa, junto a Puqueldón, Quenén y otros muchos poblados del archipiélago.

Riñán, al igual que Curaco, sólo alcanzó a conformar su plaza en la que destaca su antigua iglesia-monumento nacional, construida en el siglo XIX. El pueblo existe desde el siglo XVII, pero jamás llegó a conformarse un espacio en el borde del mar. Pero en este caso la actividad fundamental ha estado tradicionalmente ligada a la agricultura, y por ésto sus características difieren en tanto de la mayoría de los poblados antiguos del archipiélago. Es también un pueblo estancado que ha perdido, como Tenaún, algunos adelantos urbanos antiguos conseguidos en años más florecientes, como la electricidad. En lo arquitectónico, escasas viviendas actualistas son testimonios importantes de otras épocas mejores. La más notable, además, no se encuentra en la plaza misma, sino en un camino lateral. Es éste un gran volúmen de dos pisos, en cuya fachada asoman dos torres miradores en madera. Estas torres fueron un elemento tipológico en las construcciones de los pueblos, y se repiten reinterpretadas en muchos otros notables casos.

Calén es casi un lugar, dadas sus características rurales. No existe aquí ningún espacio reconocible como urbano, sólo la semilla de lo que podría haber sido un poblamiento de borde. Antiguos y notables casas descuelgan de sus fachadas escaleras al mar, rememorando otras épocas ya definitivamente lejanas. Hoy se entra al caserío desde un accidentado camino, en el



Faluchos de Roble Peloso y Alerce en Mechuque.

Dalcaos.





Mechuque: calle interior.



Palafitos en Mechuque.



Viveidos en Curaco de Vélez.

que al final se divisa la iglesia de "escuela chilota" tradicional, construida en 1900. Se menciona (G. Guarda, "Iglesias de Chile") a Calet, sin embargo, como "pueblo de indios" ya en el siglo XVIII; surge así la duda de si alguna vez se conformó como tal, quizás su imagen actual es producto de un antiguo desplazamiento. Si no ha sido así, no es imposible pensar que, a futuro, podría incluso desaparecer como el caserío que hoy todavía se reconoce.

MECHUQUE Y LA PERMANENCIA DE CONSTANTES URBANAS

Mechuque es el poblamiento más notable entre todos los mencionados. Están aquí resedadas las características principales del urbanismo chilota, pero en una mínima expresión y escala. Los elementos geográficos existentes en este insular emplazamiento—Isla del mismo nombre, e una hora de navegación desde la Isla Grande—sectorizan, definiendo, estas características. Se reconocen dos poblamientos distintos en Mechuque. Uno tiene carácter institucional y contempla la plaza, la Iglesia, el Correo, el Retén, la Escuela y los Servicios Públicos. Sin ser muy notable como espacio urbano, es claro en la función representativa e institucional: todo en este espacio tiene ese sello "oficial" de fundación hispánica. Un puente de madera, que cruza una ancha entrada de mar, une este espacio tradicional con el otro, de muy distintas características. En la ribera de enfrente, toda una estructura urbana de borde, construida en palafitos, remarca las diferencias—existentes en casi todos los poblados chilotos—con las funciones y características del anterior espacio. Es esta calle interior, con un borde hundido en el mar, uno de los escasos testimonios actuales del poblamiento versacular. En Mechuque, como ocurrió antiguamente en Chonchi, Quemchi, Quelen, Ancud y tantos otros poblados,

los palafitos han estructurado una situación especial de clases características urbanas. Lo social está mayoritariamente al interior de esta calle residencial y comercial, y no en el espacio plaza que tradicionalmente concentra estas funciones en las zonas centro y sur de nuestro territorio. La paradoja de esta situación es, sin embargo, comprensible. Los palafitos y la construcción de borde mar es lo propio, lo que está ancestralmente arraigado en la cultura de Chiloé. La plaza y la iglesia, pese a la antigüedad e importancia, no suplen—con todo—en los poblados chilotos la permanencia de una cultura y de una particular forma de vida que encuentre en el mar su origen, subsistencia y destino. Este espacio-calle tiene en Mechuque características notables, como los cobertus-esquineros que anuncian el puente y la verticalidad lograda por la conformación continua de los volúmenes. La relación entre el ancho de la calle y la altura de las construcciones forma un rectángulo espacial de tensión vertical. Calle irregular, cuya arquitectura refirma las jerarquías de determinados puntos en ella, como la abertura del puente o la esquina-desembocadero.

Es lamentable que también Mechuque esté en un estancamiento visible. Y eso que—por su carácter insular—no ha sido tan afectado por la alienación en el sistema de comunicaciones, que ha priorizado los caminos interiores por sobre la tradicional circulación marítima de borde.

POSIBLES CAUSAS DEL ABANDONO

En esta última razón, sumado a la falta de oportunidades laborales y la atracción que ejercen ciudades mayores, podemos encontrar algunos motivos del abandono y el estancamiento visibles en tantos poblados chilotos. Los caminos son en Chiloé un arma de doble filo; si bien comunican lugares tradicionalmente aislados, haciendo prever un mejor desarrollo de éstos; refrendan más bien en un exodo ahora más factible a ciudades más grandes, produciendo uno de desplazamiento. Así, el crecimiento de los antiguos caseríos es hoy casi inexistente. La mayoría no sólo no aumenta de población, sino que incluso decrece. Chiloé tiene la tasa de emigración más alta de Chile y la más baja tasa de natalidad. Y esto desde los años 30; precisamente desde los años en que los puertos decayeron y se desarrollaron progresivamente las comunicaciones interiores terrestres.

En Chiloé, la consolidación de una estructura de relaciones rodoviarias es un reto para el desarrollo de estos pequeños poblados que se hacían comprensibles a partir de las relaciones costeras. Es un reto también para planificadores y urbanistas, en orden a prever y solucionar los inevitables problemas productos de este nuevo y perturbador fenómeno que está transformando profundamente el sistema urbano Chilote y el funcionamiento de sus estructuras menores de poblamiento.

HASTA BIEN ENTRADO EL SIGLO XIX, CASI 3 SIGLOS DESPUES DE LA OCUPACION HISPANICA, LA POBLACION DE CHILOE SEGUIA SIN CONFORMAR CIUDADES IMPORTANTES. UNA INFINIDAD DE CASERIOS, SUMADO A DECENAS DE IGLESIAS ERAN LAS UNICAS HUELLAS COSTERAS DEL POBLAMIENTO COLONIAL. TODAS LAS COMUNICACIONES SE REALIZABAN ENTONCES POR MAR, PERMANECIENDO DESIERTO EL INTERIOR DE LA ISLA.

Mechuque.

Calle Cementerio en Chonchi.



Chonchi.

